



## SEMINARIO SOBRE LAS PRIMERAS CATEQUESIS PARA ALEJADOS

—No bautizados y bautizados—

Tercer y Cuarto día:

### EL MÉTODO EDUCATIVO DE COMUNIÓN Y LIBERACIÓN<sup>1</sup>

CÓMO AYUDAR A DAR

LOS PRIMEROS PASOS EN EL CAMINO DE LA FE

#### Introducción.

En 2004 con motivo del 50 aniversario de CL Giussani escribe al Papa Juan Pablo II una carta en la que dice: «**No sólo no pretendí nunca “fundar” nada, sino que creo que el genio del movimiento que he visto nacer consiste en haber sentido la urgencia de proclamar la necesidad de volver a los aspectos elementales del cristianismo, es decir, la pasión por el hecho cristiano como tal, en sus elementos originales y nada más.** Quizás sea justamente eso lo que ha abierto **imprevisibles posibilidades de encuentro** con representantes del mundo judío, musulmán, budista, protestante y ortodoxo, desde Estados Unidos hasta

---

<sup>1</sup> **Comunión y Liberación** es un movimiento eclesial cuya finalidad es la educación cristiana de sus miembros para colaborar con la misión de la Iglesia en todas las esferas de la sociedad. Nace en Italia en 1954, cuando don Luigi Giussani (1922-2005) hace surgir, a partir de la experiencia vivida en el Liceo clásico “Berchet” de Milán, una iniciativa de presencia cristiana que utiliza el nombre, ya existente, de **Giuventù Studentesca** (GS). El nombre actual, **Comunión y Liberación** (CL), aparecido por primera vez en 1969, sintetiza el convencimiento de que el acontecimiento cristiano, vivido en **comunión**, es el fundamento de la auténtica **liberación** humana.

Rusia, en un impulso por abrazar y valorar todo lo bello, bueno y justo que hay en cualquiera que viva una pertenencia.

La cuestión capital del cristianismo hoy día, tal y como Vuestra Santidad anunció sugerentemente ya en la *Redemptor hominis*, encíclica programática de su pontificado, es identificarlo con un **Hecho – el Acontecimiento de Cristo – y no con una ideología**. Dios ha hablado al hombre, a la humanidad, no con un discurso que en último término pueda ser un hallazgo de filósofos o intelectuales, sino con un hecho acaecido del que se tiene experiencia. Vuestra Santidad lo ha expresado en la *Novo millennio ineunte*: “No será una fórmula lo que nos salve, sino una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!”. **Si por algo se caracteriza nuestra pasión educativa y comunicadora es por un continuo reclamo a este focus inefable de la experiencia cristiana, en el que muchos no reparan dándolo casi por supuesto, como una premisa obvia**».

Juan Pablo II responderá con una larga carta fechada el 22 de febrero. El Pontífice escribirá, entre otras cosas: «He aquí la original **intuición pedagógica de vuestro Movimiento: volver a proponer, de modo fascinante y en sintonía con la cultura contemporánea, el acontecimiento cristiano, percibido como fuente de nuevos valores, capaz de orientar la existencia entera**. Es necesario y urgente ayudar a encontrar a **Cristo**, para que Él llegue a ser, **también para el hombre de hoy, la razón última del vivir y del obrar**. Dicha experiencia de fe genera una mirada nueva sobre la realidad, una **responsabilidad y una creatividad que afectan a cualquier ámbito de la existencia**: desde la actividad laboral a las relaciones familiares, desde el compromiso social a la participación en el ámbito cultural y político. (...) Que vuestro Movimiento continúe anunciando a todos la belleza y la alegría que tiene el encuentro con el Redentor del hombre; que proclame con vigor la misericordia divina y recuerde a la humanidad, a veces desalentada, que no debe tener miedo, porque Cristo es nuestro futuro».

### Premisas

**El itinerario educativo está marcado lógicamente por el carácter carismático del fundador y, por tanto, por su concepción del cristianismo**. El definía el carisma como una gracia especial, de uno que había sido tocado por el Espíritu de Cristo de una manera más incisiva, más persuasiva y más pedagógica, generando un seguimiento de discípulos, seguidores que participan y se enriquecen de ese planteamiento carismático. Se trata de un acento propio<sup>2</sup>.

Ayuda a entender el carisma darnos cuenta cómo surge, en qué ambiente nace y a qué responde. Sería útil leer alguna biografía de Giussani.

---

<sup>2</sup> Esa fue mi experiencia cuando conocí y seguí a Giussani: que también yo resultaba más persuasivo, incisivo y pedagógico. Cristo me llegaba a través de Giussani, que me hacía comprender la grandeza de mi yo en su dimensión de exigencia de totalidad y de infinito, y por otra parte la excepcionalidad del acontecimiento de Cristo como respuesta a esa exigencia. Me ayudó a descubrir que Cristo tenía que ver con mi vida y la hacía más hermosa. Me ha ayudado a afrontar mejor la realidad. Ahora todas las piezas encajan y el reloj funciona.

Para entenderlo en profundidad hay que **participar de la experiencia**, hay que seguir. No se trata de leer libros (aunque eso es útil también) Se trata de seguir a los que están más vivos, de mirar personas y momentos de personas que te atraen y te hacen más fácil seguir al Señor (personas que encarnan el carisma)

Lo más propio de CL es por así decir el **método educativo**, el modo de proponer a Cristo haciéndolo descubrir como el que da horizonte nuevo a la vida. Se trata de una educación en la fe que muestra su pertinencia para los retos de la vida.

### **Los factores del método educativo de don Giussani**

El primer regalo que nos hizo don Giussani, por el que comenzó a generar la historia a la que pertenecemos, fue su percepción de la realidad. ¿Qué es lo que no marchaba en aquellos años? La doctrina, que se transmitía de forma ortodoxa, ya no penetraba en la vida, no se convertía de nuevo en experiencia. Don Giussani dio vida al movimiento justamente para empezar a responder a esta necesidad<sup>3</sup>.

Y para ello empezó poniendo en el centro el tema de la experiencia, porque sin ella –es decir, si la doctrina no entra en la vida, si no se convierte en experiencia– no podemos comprender la naturaleza de la fe. **Desde el principio puso en el centro la experiencia:** «Siempre he dicho a mis alumnos desde la primera hora de clase que di: “no estoy aquí para que vosotros consideréis como vuestras las ideas que yo os doy, sino para enseñaros un **método verdadero para juzgar** las cosas que os voy a decir. Y las cosas que os voy a decir son una experiencia que es resultado de un largo pasado de dos mil años”.

El respeto de este método ha caracterizado desde que empecé mi compromiso educativo, indicando con claridad su objetivo: mostrar la **pertinencia de la fe a las exigencias de la vida**. Por mi formación primero en la familia y en el seminario, y por propia meditación después, me había persuadido profundamente de que una fe que no pudiera percibirse y encontrarse en la experiencia presente, que no pudiera verse confirmada por ella, que no pudiera ser útil para responder a sus exigencias, no podía ser una fe en condiciones de resistir en un mundo donde todo, todo, decía y dice lo opuesto a ella; tanto es así que incluso la teología, durante bastante tiempo, ha sido víctima de este ceder.

Mostrar la pertinencia de la fe a las exigencias de la vida y, por consiguiente – este “por consiguiente” es importante para mí –, demostrar la racionalidad de la fe, implica un concepto preciso de racionalidad. Decir que la fe exalta la racionalidad quiere decir que **la fe**

---

<sup>3</sup> La genialidad de Giuss está en ver de modo adecuado la realidad. De ver dónde está el problema. **Tomar conciencia del desafío.** (en esto resulta profético) El habla de la dificultad para encontrar a Cristo hoy y la dificultad para comprender las palabras cristianas. Giussani se da cuenta donde está la debilidad del cristianismo en ese momento, por qué la Iglesia ha perdido su atractivo: porque Jesucristo ha sido reducido a un personaje emérito del pasado o a una experiencia interior (espiritualismo, protestantismo) y recupera la posición católica que afirma que Cristo es ciertamente un personaje del pasado que vivió hace dos mil años, pero que vive en el presente en la comunión de sus seguidores que es la Iglesia, motivo por el que es posible encontrarlo hoy. Por otra parte la dificultad para comprender las palabras cristianas y por lo tanto la inutilidad de gastar saliva inútilmente está en que después del hombre medieval que vivía la vida con una unidad hemos vivido el paso del humanismo, del renacimiento, del racionalismo, cientifismo, que han concebido la razón como medida de la realidad, lo que significa llevado a sus últimas consecuencias dejar el campo libre al permisivismo y al nihilismo. Reducción y pérdida del yo. Falta de evidencias.

corresponde a las exigencias fundamentales y originales del corazón de todos los hombres». (Luigi Giussani, *Educación es un riesgo*, Ediciones Encuentro, Madrid 2006, pág. 19.)<sup>4</sup>

*“El cristianismo tiene necesidad de encontrarse con el hombre que vibra en cada uno de nosotros para poder mostrar todo su potencial, toda su verdad. Pues, “no es posible darse cuenta plenamente de lo que significa Jesucristo si antes no somos verdaderamente conscientes de la naturaleza del dinamismo que hace del hombre un hombre. Cristo se presenta de hecho como respuesta a lo que “yo” soy, y sólo una toma de conciencia atenta, tierna y apasionada de mí mismo me puede abrir a reconocer, admirar, agradecer, y vivir a Cristo. Sin esta conciencia Jesucristo es también un mero nombre”.*

### **Algunos apuntes sobre la educación<sup>5</sup>.**

El objetivo de la educación es formar un hombre nuevo; por eso, los factores activos de la educación deben tender a hacer que el educando actúe cada vez más por sí mismo, y «que afronte cada vez más el ambiente por sí solo. Por tanto, será necesario, por un lado, ponerlo cada vez más en contacto con todos los factores del ambiente y, por otro, dejarle cada vez más responsabilidad de elección». La obra educativa nace solamente de una idea: el bien de la otra persona. De este modo, es esencial no juzgar, no ser impacientes, volver a empezar una y otra vez. Asimismo, es esencial hacer sentir la importancia de las decisiones que uno toma, para que sean verdaderamente personales y para que sean responsables. Ayudando a soportar juntos las dificultades, Dios nos llama a colaborar en su acción creativa y de redención del mundo. **En conclusión, la obra educativa es imitación de Dios.**

Se parte de una gran confianza en la razón del hombre. En primer lugar, se ve en el hecho que no trata de la educación «cristiana», sino de la educación en general. Por una parte, se confía en la autoridad, que hace posible este proceso. Por otra, se valoriza la experiencia del hombre, su libertad y su capacidad de verificar la experiencia que se propone a ella. Implica un riesgo: no significa peligro, riesgo quiere decir aceptar la posibilidad de equivocarse, perdonarse, recomenzar, y amar el ideal más que a uno mismo.

#### 1. Educar es introducir a la realidad

**La educación se resume así: es la comunicación a los demás de la propia experiencia;** es el don de algo recibido, que se considera precioso, esencial, para uno mismo y para los demás.

---

<sup>4</sup> Giussani trata de llevar a la razón a su posición justa, es decir a su apertura a la realidad, capaz de tener en cuenta la totalidad de sus factores (como medida se anula, como apertura se enriquece). Recuperada la verdadera dimensión de la razón, su verdadera realidad, comprendido su funcionamiento, se recupera la fe como el punto de fuga, es decir, como la cumbre de la razón que se abre ante el dato evidente de una realidad más grande que ella.

<sup>5</sup> Para todo este tema es fundamental el libro de Giussani *Educación es un riesgo*, Ed Encuentro

En este sentido, es útil meditar la definición inicial de Jungmann con la que Giussani inicia su obra: “ **la educación es una introducción a la totalidad de lo real**”. Esta es la **tarea del padre y del maestro**: ponerse al lado del hijo, del amigo, del discípulo, y abrir sus ojos para que pueda mirar, abrir sus labios para que pueda dar nombres a las cosas, enseñar a sus manos a escribir y a crear, enseñar a sus pies a caminar. **Enseñar a vivir**

Esto se hace necesariamente desde un acompañamiento **ayudando al otro a hacer experiencia (no se trata de que el otro me obedezca sino que haga suya la propuesta. La obra educativa es la obra de alguien que acompaña a otra persona para introducirla a lo real.**

Además de la persona que educa y de quien es educado, hay un tercer factor en juego. Que dos personas se impliquen en una relación educativa significa mirar ambos a un tercero. En todo proceso educativo es fundamental que el otro haga suya la experiencia que estoy viviendo, que transmito. Y en el fondo, quiere decir introducirle en el misterio que yo vivo.

Lógicamente, sin interés real por mi vida, no puede existir una obra educativa verdadera. Si yo no vivo una experiencia interesante para mí, difícilmente comunicaré algo. Pero si vivo con pasión la realidad, se suscita en el otro la pregunta: ¿es posible vivir esta experiencia también yo?

## 2. La figura del educador

**El educador, por tanto, es aquella persona que hace participar a otro de la propia experiencia. Educar quiere decir implicar al otro en aquello que yo vivo; es mostrar a otro aquello de lo que yo dependo; es transmitir a otro algo que yo he recibido. Por esta razón, se puede ser verdadero educador solamente si se es discípulo.** Una concepción moderna y falsa muestra la educación como un gran supermercado, donde el educador pone a disposición del cliente los productos, y éste elige si comprarlos o no. En cambio, **la verdadera educación es hacer partícipe a otro de algo que yo estoy viviendo, es decir, de mi propia experiencia.**

El maestro quiere ayudar al discípulo a encontrarse a sí mismo y a encontrar aquello que está fuera. Quiere hacerle caminar sobre la tierra sin olvidarse de las estrellas. Quiere ayudarle a comprender que los deseos se pueden realizar, porque son la huella de Aquél que nos ha querido desde la nada, y que no nos deja solos. Quiere, en resumen, acompañarle en su camino.

En este sentido, es importante notar que comunicar la experiencia no es mostrar a otro mi inteligencia o mis capacidades. «Ven y verás» invita a compartir aquello que he recibido, aquello en lo que estoy implicado, y no mi excepcionalidad. El peligro que se corre, desgraciadamente difundido, es el posesivismo: se trataría de poseer y manipular al hijo, al discípulo o al amigo, según mi parecer. Por lo demás, si al educar me complazco de mí mismo y de los conocimientos ya adquiridos, el entusiasmo se acaba pronto.

En realidad, Dios me implica en su misterio haciéndome responsable de otros hombres. Este es el verdadero significado que Giussani da a la palabra **autoridad**. Para él, la autoridad no es alguien que impone su visión a los demás, casi a la fuerza, sino que la autoridad viene dada para que yo me haga cargo de otras personas. No me limita a un comportamiento definido, sino que me reclama a una **responsabilidad**. Me sugiere una propuesta, que debo verificar para llegar a ser yo mismo y para ayudar al otro a ser él mismo. Y caminando, poco a poco se descubre que se es uno mismo, completamente, cuando se adhiere a algo que no soy yo.

La autoridad es la solicitud a un camino, no es el juez de los errores. Debe ser la presencia concreta del ideal. En este sentido, se puede decir que la educación no mira a un comportamiento, sino a un reconocimiento. La única cosa importante es que nuestro espíritu sea tan sencillo, tan puro, tan dispuesto a aprender, que reconozca lo que Dios va haciendo.

Entonces, **la cuestión es ponerse con sencillez ante la otra persona, ante las cosas y ante el misterio, dispuestos a aprender juntos**. Sobre todo ante el misterio, porque el misterio es esta realidad total a la que conduce la introducción, que es el proceso de conocimiento de todas las cosas. Si se elimina el misterio, desaparece ese tercer elemento que es fundamental en la educación, desaparece la experiencia verdadera que he recibido y que debo transmitir. Por tanto, se trata de establecer una relación entre los tres elementos: entre las cosas, las personas y el misterio, que constituyen la totalidad de lo real.

Cuando Jesús enseñaba a sus discípulos, su objetivo principal era mostrar su dependencia de Dios con la llegada de su Reino. Si hablaba en parábolas, si hacía milagros, si les enseñaba a rezar, era para introducirles en el misterio de su Padre, que ha creado todas las cosas. Su autoridad era indiscutible, pero les llamaba amigos y no siervos. Es decir, les acompañaba en su camino humano, para que también ellos pudiesen vivir la relación con el misterio que él vivía. El maestro por excelencia, pues, es Jesús.

### 3. El discípulo y la tradición

El discípulo, en este momento, se hace protagonista. Su tarea es descubrir en primera persona el bagaje que se le transmite. Su recorrido histórico parte de algo que viene dado y que debe descubrir de nuevo.

Nadie nace de la nada, de cero. Nacemos en un lugar, en un contexto, en una tradición; donde la palabra «tradición» quiere decir una serie de datos recibidos que uno debe poner ante sí y valorar; no un mapa del mundo ya completado que uno debe aceptar sin rechistar. **Educación significa pensar en esta tradición, ser conscientes de este contexto, observar lo que promete; pero al mismo tiempo significa hacerla propia críticamente**. Por eso, se habla de «crisis» en la educación, y de necesaria personalización. No debo repetir aquello que me han comunicado sin saber lo que estoy diciendo, sino que debo verificarlo de forma crítica, de modo que lo que he recibido llegue a ser mío verdaderamente.

Es como si se fuesen recibiendo objetos que uno va poniendo en su mochila y va cargando a sus espaldas. La tradición son los contenidos que unos y otros van depositando en esta mochila: la familia, la escuela, la Iglesia. Cada uno transmite lo que considera más relevante, sus experiencias mejores. Hasta una cierta edad, el niño puede repetir: «Esto es así porque lo ha dicho mamá», o «porque lo ha dicho el profesor». Pero llega un momento en el que uno siente que debe vaciar la mochila y poner ante sus ojos todo lo que ha ido recibiendo. Revolviendo entre sus contenidos, uno debe elegir con qué cosas quedarse y qué cosas abandonar, para no cargar con pesos innecesarios. **La valoración crítica o verificación se produce en este momento, no necesariamente negativo, en el que se vacía el saco y se compara lo que hay dentro con los deseos del corazón.**

En resumen, la obra educativa nace solamente de una idea: el bien de la otra persona. De este modo, es esencial no juzgar, no ser impacientes, volver a empezar una y otra vez. Asimismo, es esencial hacer sentir la importancia de las decisiones que uno toma, para que sean verdaderamente personales y para que sean responsables. Ayudando a soportar juntos las dificultades, Dios nos llama a colaborar en su acción creativa y de redención del mundo. En conclusión, la obra educativa es imitación de Dios.

**El método educativo de don Giussani se puede sintetizar en cinco factores:**

**a) El acontecimiento de un encuentro**

Quien encuentra el Movimiento se topa con una experiencia que procede de la fe transmitida durante siglos en la Iglesia católica (tradicición). La fe es «ofrecida como la **suprema racionalidad**, dado que el encuentro con el acontecimiento que la vehicula genera una experiencia y una correspondencia con el hombre impensada e impensable».

**b) Lealtad con la tradición**

«Para educar es necesario proponer adecuadamente el **pasado**. Sin esta propuesta del pasado, del conocimiento del pasado, de la tradición, el joven crece enrevesado o escéptico». «Dicha tradición es para el joven como una especie de hipótesis explicativa de la realidad».

**c) Autoridad: una propuesta existencial**

«El pasado sólo puede ser propuesto a los jóvenes si se presenta dentro de una experiencia en el presente que ponga de manifiesto la correspondencia con las exigencias últimas del corazón». Esta es la tarea de la **autoridad**: personas que viven conscientemente y proponen la tradición dando las razones.

**d) Educar en la crítica y en la verificación personal**

La tradición propuesta debe ser verificada personalmente, esto es, comparada con las propias exigencias y evidencias últimas. Sólo así, en el impacto con el ambiente y con toda la realidad, la persona no queda alienada u homologada por la cultura dominante.

### e) El riesgo, necesario para la libertad

La confrontación con el mundo expone al joven al riesgo de elegir u orientarse de un modo distinto al indicado por el educador. Dicho riesgo es inevitable y necesario a fin de que la personalidad madure realmente y la libertad se juegue en toda su potencia.

## Las dimensiones de la experiencia de CL

Cultura, caridad y misión: éstos son los aspectos que, en la pedagogía del movimiento, se indican como auténticas dimensiones de la vida cristiana.

**Cultura**, acción política, ecumenismo:

«La cultura es la conciencia crítica y sistemática de una experiencia», escribía don Giussani. La vivacidad cultural de CL nace de la pasión por verificar la capacidad de la fe cristiana para ofrecer un criterio más fecundo y completo en la lectura de la realidad (centros culturales, decenas de escuelas libres, publicaciones, [Meeting por la amistad entre los pueblos de Rimini...](#)).

De la dimensión cultural se desprende naturalmente la dimensión política. En la concepción de CL, de hecho, la acción política es uno de los campos en los que un cristiano está llamado con mayor responsabilidad y generosidad ideal a verificar el criterio unitario que mueve su existencia.

El ecumenismo no consiste en la búsqueda de un mínimo común denominador entre las diversas experiencias para justificar una suave tolerancia. Por el contrario, éste indica la capacidad de abrazar incluso la experiencia más lejana y diversa en virtud del hecho de que el haber encontrado la verdad, por gracia y no por mérito propio, permite reconocer cada atisbo de verdad y valorarlo.

**Caridad.** La gratuidad como ley y las obras de la caridad

«Cuando experimentamos algo hermoso nos sentimos empujados a comunicarlo a los demás. Cuando vemos a otros que pasan necesidad nos sentimos empujados a ayudarles con algo nuestro. Esta exigencia es original y natural; prueba de ello es que la tenemos aun antes de ser conscientes de ella y de considerarla – justamente – como una ley de la existencia. Nosotros vamos a la “caritativa” para satisfacer esta exigencia. Cuanto más vivimos esta exigencia y secundamos esta ley, más nos realizamos a nosotros mismos.

## *Primeras Catequesis para Alejados*

Interesarnos por los demás y entregarnos nos permite cumplir el deber supremo de la vida – más aún, el único –, que es realizarnos a nosotros mismos, alcanzar la plenitud. Nosotros vamos a la “caritativa” para aprender a cumplir este deber. Cristo nos hizo comprender la razón profunda de todo esto al desvelarnos que la ley última del ser y de la vida es la caridad. Es decir: la ley suprema de nuestro ser es compartir nuestro ser con los demás. Nosotros vamos a la “caritativa” para aprender a vivir como Cristo».

**Misión.** Testimonio personal, siempre y en todas partes

«Las perspectivas universales de la Iglesia son las orientaciones normales de la vida del cristianismo». Esta frase de Pío XII, a menudo recordada por don Giussani, venía así comentada por él: «Cuanto más se ama este sentido universal tanto más se es capaz de fidelidad a lo particular».

El Movimiento invita a dar testimonio en el propio ambiente. Dicho testimonio se entiende ante todo como ofrecimiento a Cristo del propio trabajo, más que como capacidad de iniciativa o de estrategia comunicativa. CL entiende la misión como servicio a la misión de la Iglesia y como posibilidad de reclamo a la experiencia cristiana allí donde sus miembros se encuentran, en cualquier parte del mundo.

### APENDICES:

#### EL SENTIDO RELIGIOSO Y LA FE<sup>6</sup>

¿Qué significa afrontar *El sentido religioso* desde dentro de la fe? Nosotros estamos acostumbrados a entender el «sentido religioso» como una simple premisa para la fe; por ese motivo, nos parece casi como algo inútil una vez que se ha alcanzado la fe. Como si fuese una escalera que nos sirve para subir al piso de arriba: una vez que hemos subido, podemos prescindir de la escalera. ¡No! No sólo se necesita un sentido religioso siempre vivo para que el cristianismo sea reconocido y experimentado por lo que es –como nos ha recordado siempre don Giussani, citando a Niebuhr: **«No existe nada más absurdo que la respuesta a una pregunta que no se ha planteado»** o se ha dejado de plantear–; sino que –en segundo lugar– **es justamente en el encuentro con el acontecimiento cristiano donde el sentido religioso se revela en toda su estatura original, alcanza una claridad definitiva, es educado y salvado.**

---

<sup>6</sup> Una de las claves fundamentales es saber articular sentido religioso y fe. El recorrido de Giussani se plasma en tres libros: *El sentido religioso*; *Los orígenes de la pretensión cristiana* y *¿Por qué la Iglesia?*. El primero de ellos El sentido religioso es fundamental y novedoso. Se trata abrazar lo humano. El punto de partida no es el sentido religioso sino el encuentro con Cristo. El movimiento no es una camino de educación del sentido religioso sino un camino educativo de la fe pero en este camino el sentido religioso juega un papel decisivo.

**Cristo ha venido para educarnos en el sentido religioso. Un sentido religioso vivo representa por tanto una verificación de la fe.**

En este sentido, es muy significativa la respuesta de don Giussani a una pregunta de Angelo Scola en el curso de una conocida entrevista: «**Su propuesta pedagógica –pregunta Scola– parte del sentido religioso del hombre, ¿es así?**». «**El corazón de nuestra propuesta –responde Giussani– es más bien el anuncio de un acontecimiento que sorprende a los hombres del mismo modo en que, hace dos mil años, el anuncio de los ángeles en Belén sorprendió a los pobres pastores.** Un acontecimiento que acaece, antes de toda otra consideración, y que afecta tanto al hombre religioso como al no religioso. La percepción de este acontecimiento resucita o potencia el sentido elemental de dependencia y el núcleo de evidencias originarias a las que damos el nombre de “sentido religioso”». **El acontecimiento cristiano resucita o potencia el sentido religioso, es decir, el sentido de la dependencia original y las evidencias originarias.**

**La fe tiene la capacidad de despertar al “yo”, de hacer que llegue a ser él mismo, de mantenerlo en la postura adecuada para afrontar toda la existencia, con sus pruebas y sus problemas.** Si Cristo está presente, no es porque nosotros lo digamos, sino porque Le podemos reconocer a través de los signos. «Está porque actúa», ésta es la regla que siempre hemos escuchado. Puedo descubrir que Cristo está presente por los signos de despertar humano que veo en mí y en los demás.

Debemos verificar si el encuentro con Cristo ha «resucitado y potenciado» el sentido original de dependencia, ese núcleo de evidencias y exigencias originales (de verdad, justicia, felicidad, amor) que don Giussani denomina «sentido religioso» y que se despiertan en el impacto del “yo” con la realidad. Ahora bien, aunque es verdad que el surgimiento de tales evidencias y exigencias originales es en cierto modo inevitable, no es menos cierto que la conciencia que existe de ellas está normalmente reducida, ofuscada o silenciada. ... Por este motivo, un sentido religioso despierto, sin recortes ni censuras, constituye un signo y una verificación del encuentro con algo más grande que uno mismo.

Una persona que no bloquee el dinamismo racional que su impacto con la realidad pone en movimiento llega a vivir la conciencia del misterio. Y cuanto más intensamente viva la realidad, más familiar llegará a ser para ella la dimensión del misterio. Pero también aquí es enorme, casi irresistible, la tentación de reducir, de utilizar la razón como medida, en vez de como ventana abierta «frente al inagotable reclamo de la realidad»<sup>9</sup>. La consecuencia inevitable es la reducción de la percepción de la realidad, desprovista de misterio. Y es lo que se puede constatar en la «destitución de lo visible», en el aplanamiento o vaciamiento que normalmente hacemos de las circunstancias, de lo que nos sucede: la realidad, que se presenta originariamente ante nuestra razón como signo, se ve reducida a su aspecto sensiblemente inmediato, privada de su significado, de su profundidad. Por eso –cada uno lo puede verificar en su propia experiencia– nos ahogamos muchas veces en las circunstancias: cuando la realidad se ve reducida a su apariencia, se convierte en una jaula.

Como observaba hace años el entonces cardenal Ratzinger, «no es la más insignificante función de la fe el ofrecer un saneamiento a la razón como razón, no violentarla, no permanecer extraña a ella, sino precisamente lograr que la razón vuelva de nuevo a sí misma».

La exaltación de la razón, la liberación de sus reducciones es también otra verificación de una fe real.

Ahora bien, **¿por qué es hoy tan decisivo que el sentido religioso vuelva a despertarse? ¿Por qué tenemos esta urgencia? Es decisivo porque el sentido religioso es el criterio último de todo juicio, de un juicio verdadero y auténticamente «mío»: si no queremos «resultar engañados, alienados, esclavizados por otros e instrumentalizados», debemos acostumbrarnos a comparar todo con ese criterio inmanente y objetivo que es el sentido religioso.** Después del encuentro cristiano nosotros seguimos viviendo en el mundo, y estamos llamados a afrontar los retos de la vida como cualquiera. Debemos afrontarlos en este momento particular, histórico, dominado por la confusión y por el «declive del deseo», por un racionalismo sofocante por una parte, y por un sentimentalismo extendido por otra, por la reducción de la realidad a apariencia y del corazón a sentimiento. Si Cristo no incide en nosotros volviendo a despertar nuestra humanidad, ensanchando nuestra razón e impidiendo que reduzcamos la realidad, nos sorprenderemos pensando como todos, con la misma mentalidad que todos, porque ese criterio de juicio que poseemos originalmente, el «corazón», que es a la vez razón y afecto, se verá envuelto en esa confusión. Esto significa que podemos seguir afirmando la “verdad” de la fe, pero no ser protagonistas de la historia, porque en nosotros no existe ninguna diferencia constatable, como ha dicho Benedicto XVI: **«La contribución de los cristianos sólo es decisiva si la inteligencia de la fe se convierte en inteligencia de la realidad».**

**Cristo aclara el sentido religioso. Cristo educa el sentido religioso. Cristo salva el sentido religioso.**

Nadie consigue mantenerse por sí mismo en la actitud adecuada a la que le ha abierto el encuentro con Cristo. Por eso la única respuesta a nuestra fragilidad es la permanencia real de Su presencia. En este sentido, la situación histórica en la que nos encontramos actualmente en Occidente constituye un verdadero desafío también para el cristianismo, que se ve obligado a mostrar la verdad de su pretensión de responder a las exigencias del hombre. **Es evidente que no servirá cualquier versión del cristianismo para volver a despertar la humanidad del hombre (lo sabemos perfectamente).** Ni un cristianismo reducido a discurso (“nacional”, en el sentido newmaniano del término) ni un cristianismo reducido a ética serán capaces de arrancar al hombre de su sopor, del aplanamiento cada vez más clamoroso de su deseo, de su impulso original, de su gusto de vivir. **La autenticidad del cristianismo se ve en la capacidad que tiene de despertar continuamente lo humano.**

**Sólo un cristianismo que conserva su naturaleza original, sus rasgos inconfundibles de presencia histórica contemporánea –la contemporaneidad de Cristo–, puede estar a la altura de la necesidad real del hombre y ser capaz de salvar el sentido religioso.** No se trata de un postulado que haya que aceptar, sino de una novedad humana que hay que sorprender en acto: el anuncio cristiano se somete a esta verificación, al tribunal de la experiencia humana. Si en el hombre que acepta pertenecer a Cristo a través de la realidad de la Iglesia, tal como emerge de forma concreta y persuasiva en su experiencia (carisma), sucede lo que él mismo con sus propias fuerzas no es capaz de alcanzar –un cumplimiento impensable de lo humano en todas sus dimensiones fundamentales–, entonces el cristianismo se revelará como algo creíble y su pretensión se podrá verificar. «Cada árbol se conoce por su fruto»: éste es el formidable criterio epistemológico que el mismo Jesús nos ofrece. El cambio generado

por la relación con Cristo presente es tal que san Pablo no duda en exclamar: «El que está en Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado». La criatura nueva es el hombre en el que el sentido religioso se realiza en su plenitud –una plenitud de otro modo imposible–: razón, libertad, afecto y deseo.

«Cristo me atrae por entero, ¡tal es su hermosura!», exclamaba Jacopone da Todì. **Esta belleza, como resplandor de la verdad, es lo único capaz de volver a despertar el deseo del hombre y mover tan poderosamente su afecto que hace posible continuamente la apertura de su razón a la realidad que tiene ante sí** («La condición para que la razón sea razón es que esté embebida de afectividad y, de esta manera, mueva al hombre entero»). El atractivo de Cristo facilita (no realiza automáticamente) esa apertura que sería imposible sin Él. De este modo, la contemporaneidad de Cristo permite a la razón toda su apertura, haciéndole posible alcanzar una inteligencia de la realidad antes desconocida: cualquier cosa, cualquier circunstancia, incluso la más banal, se ve exaltada, se convierte en signo, «habla», resulta interesante de vivir. **El hombre que ha sido despertado y sostenido por la presencia de Cristo puede vivir finalmente como hombre religioso, puede sostener el vértigo de la vida, circunstancia tras circunstancia, y puede «meterse en cualquier situación existencial [en cualquier circunstancia] con una tranquilidad profunda, con la posibilidad [o capacidad] de estar alegre».** La contemporaneidad de Cristo se revela de este modo como algo indispensable para vivir en plenitud el sentido religioso, es decir, para tener la actitud justa ante la realidad.

Por el contrario, si la presencia de Cristo no es algo contemporáneo, las consecuencias no se hacen esperar. La falta de experiencia de la contemporaneidad de Cristo nos hace volver a la situación precedente al encuentro cristiano, y, aunque sigamos hablando de Cristo (como sucede a menudo), lo reducimos de hecho a una de las muchas variantes del sentido religioso. «Para el hombre moderno [esta es una observación verdaderamente aguda de don Giussani, que nos ayuda a ser conscientes de la situación en la que vivimos], la “fe” no es generalmente más que un aspecto de la “religiosidad”, un tipo de sentimiento con el que vivir la inquieta búsqueda de su origen y su destino, lo que es precisamente el elemento más sugerente de toda “religión”. La entera conciencia moderna se agita para arrancar del hombre la hipótesis de la fe cristiana y para reducir ésta a la dinámica del sentido religioso y al concepto de religiosidad, y esta confusión penetra también por desgracia en la mentalidad del pueblo cristiano».

**Existe una diferencia esencial e irreductible entre las dinámicas de la fe y del sentido religioso: «Mientras que la religiosidad nace de la exigencia de significado que suscita el impacto con lo real, la fe es reconocer una presencia excepcional, que corresponde totalmente a nuestro destino, y adherirse a esa Presencia. La fe es reconocer como verdadero lo que una Presencia histórica dice de sí misma».** Tal diferencia se ve sobre todo en la forma de moverse que tiene la razón. En la fe cristiana ya no hay una razón que explica, sino una razón que se abre –percibiendo así realizada por fin su propia dinámica– al mismo desvelarse de Dios. Se entiende así por qué don Giussani dice que «ahí [en el episodio de Juan y Andrés] se encierra todo el problema de la inteligencia [no del sentimiento o del estado de ánimo]». La fe es un acto de la razón movida por la excepcionalidad de una Presencia: «La fe cristiana es la memoria de un hecho histórico que consiste en que un Hombre dijo de sí una cosa que otros aceptaron como verdadera y que ahora, por el modo excepcional

en que me alcanza todavía a mí aquel Hecho, acepto yo también. Jesús es un hombre que dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Es un Hecho que ha acontecido en la historia: un niño, nacido de mujer, inscrito en el registro de Belén, que, cuando se hizo mayor, anunciaba que era Dios: “El Padre y Yo somos una sola cosa”. Estar atentos a lo que hacía y decía aquel hombre, tanto como para llegar a decir “Yo creo a Éste”, unirse a Su presencia afirmando que es verdad lo que decía: esto es la fe».

Por tanto, «imaginemos el desafío que representa para la mentalidad moderna la pretensión de la fe: que exista un hombre –al que puedo llamar de “tú”– que dice: “Sin Mí no podéis hacer nada”; es decir, que exista un Hombre-Dios. Nunca hacemos cuentas hasta el fondo con esta pretensión; actualmente ni el pueblo ni los filósofos más importantes afrontan ya el problema, y si lo afrontan es para consolidar la concepción negativa previa que deriva de la mentalidad dominante. Esto es: se deduce la respuesta al problema cristiano –“¿Quién es Jesús?”– de concepciones constituidas previamente sobre el hombre y el mundo. Y, sin embargo, Jesús dice la siguiente respuesta: “Mirad mis obras”, es decir, “Miradme”, que es lo mismo. Pero no se le mira a la cara, se le elimina antes de tomarle en consideración. La no-creencia es, por ello, un corolario que deriva de un prejuicio; es la aplicación de un prejuicio, no la conclusión de una indagación racional».

### ¿QUE SIGNIFICA SER CRISTIANO HOY?<sup>7</sup>

#### EL TESTIMONIO COMO METODO DE LA PRESENCIA CRISTIANA

Entonces ¿por dónde se puede volver a empezar? “Lo que falta no es tanto la repetición verbal del anuncio. El hombre de hoy espera, quizá inconscientemente, la experiencia del encuentro con personas para las cuales el hecho de Cristo es una realidad tan presente que su vida ha resultado cambiada por él. Es un impacto humano lo que puede sacudir al hombre de hoy: un acontecimiento que sea eco del acontecimiento inicial. Como cuando Jesús alzó los ojos y dijo: “Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy tengo que quedarme en tu casa”».

Aquí se nos muestra el método para volver a empezar en cualquier situación: «La persona se reencuentra a sí misma en un encuentro vivo, es decir, en una presencia con la que se topa y que desprende un atractivo tal que muestra que aquello de lo que está hecho nuestro corazón con todas sus exigencias, existe. Esta presencia te dice: “Existe aquello de lo que tu corazón está hecho; ves, por ejemplo, en mí existe”. Sólo esto nos atrae y nos provoca hasta el fondo nosotros mismos”.

“Venid y lo veréis”. Esta expresión permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano. El cristianismo es algo que se puede ver. Existe en un lugar adonde uno puede ir. Siempre me ha impresionado que Jesús no malgastara ni una palabra siquiera en propaganda. Simplemente responde a la búsqueda de aquellos dos con una invitación para que ellos mismos saquen su propia conclusión. ¡Qué confianza en la capacidad del corazón del hombre para reconocer la verdad!

---

<sup>7</sup> Transcribo aquí algunos párrafos significativos de la ponencia que tuvo Julián Carrón, actual Presidente de Comunión y Liberación en el XII Congreso de Católicos y vida pública en Madrid 19-11-2010, con el título ¿qué significa ser cristiano hoy?

Lo dicho confirma que la naturaleza del cristianismo es de ser un acontecimiento. No existe otra palabra que lo defina mejor: ni una doctrina, ni una ética, ni una costumbre, ni un rito. El cristianismo es un hecho que antes no existía y, en un momento dado, se ha introducido en la historia. Todo el resto es consecuencia.

La cuestión es cómo el acontecimiento de Cristo, que por su propia naturaleza de acontecimiento histórico está situado en el tiempo y en el espacio, puede permanecer contemporáneo a lo largo de la historia sin perder sus características de carnalidad y visibilidad, es decir, sin que pierda su rostro histórico, de tal modo que pueda fascinar en cada momento de la historia a los que se encuentran con él, tal como sucedió al comienzo?... «La contemporaneidad de Cristo con el hombre de cada momento histórico se realiza en su cuerpo, que es la Iglesia».. «El acontecimiento de Cristo se hace presente “ahora” bajo una persona humana diferente, cambiada, nueva: un hombre se topa con ella y sorprende en sí mismo un presentimiento nuevo de vida [...]. Este toparse de la persona con una diferencia humana es algo sencillísimo, absolutamente elemental, que viene antes que nada, antes que cualquier catequesis, reflexión o desarrollo, es algo que no tiene necesidad de ser explicado, sino sólo de ser visto, interceptado, que suscita asombro, despierta una emoción, que constituye un provocación, un llamamiento y mueve a seguirlo, por su correspondencia con la espera estructural del corazón».

Por eso, la fe cristiana no sólo no teme el pleno uso de su razón, la libertad, la afectividad de un hombre, sino que lo exige, porque, para comunicarse de modo humano, requiere un hombre que use la razón hasta el fondo, que se implique totalmente con su libertad para poder experimentar la novedad que porta consigo y que sea tan verdaderamente crítico que esté dispuesto a someter su razón a la experiencia que vive. La fe cristiana tiene un “inconveniente”: que necesita un hombre que use el corazón con todas sus exigencias constitutivas para valorar la novedad que tiene delante de sus ojos. Sin nuestra humanidad no existiría la fe cristiana, y menos hoy cuando ésta está tan asediada.

Así prepara el Señor a sus testigos en su Iglesia, como ha expresado genialmente Newman: "Estos son los que nuestro Señor denomina especialmente sus "elegidos", los que vino a "congregar en la unidad", pues son dignos de ello. Y éstos son también los designados según la Providencia de Dios para ser la sal de la tierra; para continuar, a su vez, la sucesión de sus testigos, de modo que nunca falten herederos en el linaje real, aunque la muerte se lleve a cada generación del mismo a su descanso y su premio. Quizá se encontraron *casualmente* con quien estaba destinado a ser su padre en la verdad de la fe, y no se dieron cuenta enseguida de su *verdadera grandeza*. Al principio, quizá consideraron quimérica su enseñanza y extravagantes o débiles ciertos aspectos de su conducta. Puede que pasaran años hasta que se quitaran completamente de su mente tales prejuicios; pero paso a paso iban descubriendo en él cada vez más los rasgos de una *majestad sobrehumana*. De vez en cuando serían testigos de sus pruebas en distintos acontecimientos de la vida, y entonces descubrirían, tanto si miraban hacia arriba como hacia abajo, que él ascendía más alto, y estaba arraigado más hondo, de lo que podían verificar con sus baremos. Al fin, con *asombro* y *temor*, caerían en la cuenta de que *la presencia de Cristo estaba en ellos* y, con las palabras de la Escritura, *glorificarían a Dios por la persona de su siervo* (Ga 1,24). Y todo esto, *mientras ellos mismos se iban transformando en la Imagen gloriosa que atraía su mirada* (2Cor 3,18) *y se ejercitaban para*

*sucedarle en la tarea de comunicarla a otros*"(J.H. Newman, *Sermones universitarios*, Madrid 1993, 149-150).

Esta experiencia de la vida es lo que debemos testimoniar justamente en esta situación en la que tantas personas de las más diversas procedencias ideológicas están a la búsqueda de una orientación para salir de la confusión en que viven. Esta es la tarea fundamental de los cristianos en una sociedad pluralista: ser nosotros mismos. Testimoniar la novedad de vida que nace del encuentro con Cristo. “¿Cuál es la aportación específica y fundamental de la Iglesia a esa Europa, que ha recorrido en el último medio siglo un camino hacia nuevas configuraciones y proyectos? Su aportación se centra en una realidad tan sencilla y decisiva como ésta: que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida. Solo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo; admirables pero insuficientes para el corazón del hombre”. Que sólo Él por tanto es capaz de responder a la espera de nuestro corazón y de hacerlo feliz. “No hay mayor tesoro que podamos ofrecer a nuestros contemporáneos”. Esta novedad no puede quedar reducida a la coherencia ética. Si no es el testimonio de una plenitud de vida que llega a cambiar nuestra mentalidad en el modo de afrontar los retos de la vida, nuestro testimonio verá mermada su incidencia.

“El mero enunciado del mensaje no llega al fondo del corazón de la persona, no toca su libertad, no cambia la vida”. Cada uno de nosotros lo sabe por experiencia. “Lo que fascina es sobre todo el encuentro con personas creyentes que, por su fe, atraen hacia la gracia de Cristo, dando testimonio de Él”. Solo el testimonio de la belleza de una vida puede atraer hacia Cristo.

El encuentro con personas cuya belleza nos hiere por la inteligencia nueva de la realidad, por su capacidad de ternura, de abrazo a la persona, de intensidad única, de libertad, de iniciativa incansable no deja indiferente a nadie. La belleza no hace sino despertar el yo con toda su plenitud. Así describe el teólogo bizantino Nicolas Cabasilas este tipo de personas: “Hombres que tienen un deseo tan potente que supera su naturaleza, y bramán y desean todo lo que al hombre le urge aspirar. Estos hombres han sido tocados por el esposo en persona. Él mismo, el esposo, ha enviado a sus ojos un rayo ardiente de su belleza. La amplitud de la herida revela ya cuál es el dardo, y la intensidad del deseo deja intuir quién es el que ha lanzado el dardo”. Es la intensidad del deseo que despierta lo que permite intuir quién es Cristo, qué capacidad tiene de despertar de la apatía y de la indiferencia lo humano que hay en nosotros para cumplirlo. El encuentro con la belleza de Cristo que resplandece en el rostro de un hombre puede convertirse en el golpe del dardo que hiere el alma y, de este modo, le abre los ojos permitiendo así su reconocimiento. Esto es lo que cada uno de nosotros esperamos y, con nosotros, nuestros contemporáneos. Nosotros se lo podremos comunicar si cedemos a su atractivo.

## EL VALOR DE LAS CIRCUNSTANCIAS

Para ser hombres se necesita «vivir intensamente lo real». Pero la realidad, ¿de qué está hecha? De circunstancias, de circunstancias a través de las cuales el Misterio nos

despierta, nos llama, nos sale al encuentro para que no decaigamos, para que no sucumbamos a la nada. **Debemos mirar la circunstancia de modo que no nos quedemos en la apariencia. Las circunstancias son el modo a través del cual nos llama el Misterio, nos saca de la nada, nos prefiere.**

«El hombre, la vida racional del hombre, debería estar pendiente del instante, pendiente en todo momento de estos signos tan aparentemente volubles, tan casuales, como son las circunstancias a través de las cuales me arrastra ese desconocido “señor” y me convoca a sus designios».

Y estas circunstancias pueden ser «un signo a veces tan obtuso [la fatiga de la vida, la rutina de la vida cotidiana, las situaciones dramáticas, la cosa aparentemente más inhumana de la vida], tan oscuro, tan opaco, tan aparentemente casual como la sucesión de las circunstancias, hasta el punto de que uno se siente a merced de un río que le arrastra aquí y allá». **«Decir “sí” a cada instante sin ver nada, simplemente obedeciendo a la presión de las circunstancias, es una posición que da vértigo»** por eso muchas veces tenemos miedo y nos retiramos del desafío. « Espero que mi vida se haya desarrollado según lo que Dios deseaba de ella. Se puede decir que se ha desarrollado bajo el signo de la urgencia porque toda circunstancia, o mejor cada instante, ha sido para mi conciencia cristiana búsqueda de la gloria de Cristo»

«La vida coincide con la realidad en cuanto esta te toca, te provoca, te llama, y por tanto no hay vida sin tarea. ¿Cómo te toca la vida? Te toca como realidad [una realidad que apela a tu libertad], y la realidad te provoca siempre a una colaboración, a un compromiso, es decir, a una tarea». Amigos, esto es lo que tenemos que seguir, a través de esto nos llama el Misterio.

Pero, ¿quién puede pretender de nosotros un seguimiento así? Solo Dios. ¿Quién si no puede pretender algo semejante? Solo aquel que nos llama. **La cuestión decisiva es comprender cómo nos llama Dios, porque en caso contrario hablamos de Dios en abstracto, lo arrojamos fuera de la realidad, lo relegamos a donde pensamos que está, y por eso nos quedamos mirando la realidad, como dice el Papa, en su apariencia, ya no nos sentimos llamados a responderle a Él a través de las circunstancias.**

**Debemos aprender a reconocer y mirar las circunstancias por lo que son: el modo con el que Dios me llama, que puede ser algo absolutamente banal (un pequeño destello) u oscuro, a veces opaco, pero es como si el Misterio nos dijese a través de estas cosas: «Mira que esta forma que no comprendes, que te parece tan oscura, es el signo a través del cual Yo, que hago todas las cosas, construyo tu vida, te hago madurar, te hago ser tú mismo, hago que tu vida esté unida, despierto tu deseo, te hago estar presente en el presente».** ¡Qué impresión cuando uno acoge este designio!

Ante los desafíos de las circunstancias actuales, que muchas veces nos desconciertan por completo, ¿cuál es la tentación? Sucumbir al miedo, pensando que alcanzaremos la unidad siendo «exonerados de los riesgos» (ahorrarnos el drama de la libertad). No nos creemos que la circunstancia nos es dada por el Misterio, por el Señor del tiempo y de la historia, para reconquistar la verdad, y que el único modo para reconquistar la verdad que ya conocemos es a través de la libertad, a través de la implicación de mi persona con la verdad, que me llama a través de las circunstancias.

### *Primeras Catequesis para Alejados*

A veces prevalece «una visión estática del hombre: todavía se piensa, con un cierto intelectualismo ético, que el único problema es aprender la doctrina justa para aplicarla después a la vida: “La auténtica doctrina, una vez proclamada, vencerá”. Pero esta posición no tiene en cuenta un dato: por el hecho mismo de ser “lanzado” a la vida, el hombre hace una experiencia de la que nacen preguntas, interrogantes. Es necesario redescubrir la doctrina, que evidentemente para el cristiano se basa en la experiencia originaria del seguimiento de Cristo propuesto de forma autorizada por el magisterio, como respuesta orgánica a los “porqués” que nacen de la experiencia. En caso contrario, no basta» .

Después del encuentro (con Cristo), «no se puede “archivar” la realidad porque ya nos lo sabemos todo [por el simple hecho de habernos encontrado con Él] o lo tenemos todo. Es verdad que lo tenemos todo, pero solo comprendemos qué es este “todo” [...] en el encuentro con las circunstancias, las personas y los acontecimientos». O comprendemos esto o todos los desafíos históricos que tenemos que afrontar no tienen nada que ver con nuestro camino, es más, se convierten en un obstáculo. Si no comprendemos que todo el conjunto de circunstancias se nos da para nuestra maduración, para reconquistar nuestra unidad, acabaremos abandonando esta verificación.

D. Javier Ortega Martín

Pro-Vicario General de la Diócesis de Alcalá de Henares